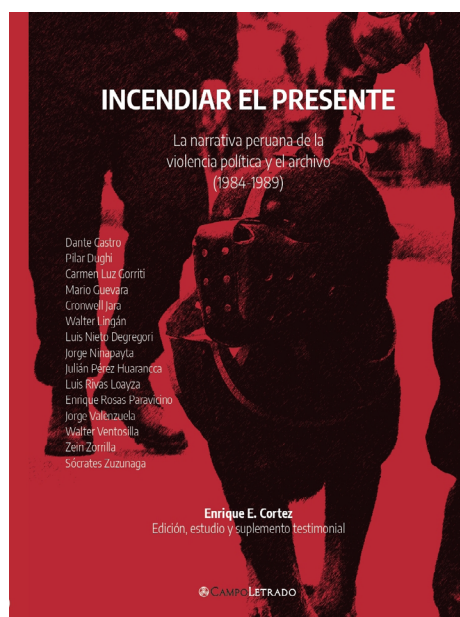


Una lectura sintomática del conflicto armado interno peruano desde el archivo y la literatura testimonial

Enrique E. Cortez (Ed.). *Incendiar el presente. La narrativa peruana de la violencia política y el archivo (1984-1989)*. Lima: Campo Letrado Editores, 2018, 350 págs.

Víctor Ramos Badillo

Universidad Nacional Federico Villarreal



El tema del conflicto armado interno peruano aún no ha sido evaluado con un abordaje minucioso por la crítica especializada. Tenemos desde interpretaciones que se posicionan en un discurso que caen en el saber común al emplear el término de “terrorista” sin la distinción del marco ideológico que se juega al emplear esta palabra, así como también las de la contraparte, más cercanas a la óptica de Sendero Luminoso y, por lo tanto, que presentan una interpretación mecánica del marxismo, de quienes creen que el accionar violento cometido en el conflicto armado no debe someterse a una autocrítica, tan necesaria para un proceso de emancipación que sea fiel con las causas reales que demandan. Sin embargo, en vista de que se torna casi imposible llegar a un acuerdo, las respuestas de la producción artística han servido para llenar esa inconsistencia del discurso científico, el cual pensaba

llegar a una objetividad total. De esta manera, las reconfiguraciones simbólicas que proponen las obras de arte que abordan el tema de la violencia política han permitido, de cierta manera, pensar mejor sobre la situación y condición histórica que atravesamos como nación en aquel tiempo.

La literatura, por su parte, se ha visto en la necesidad de elaborar, desde la ficción, representaciones que cuestionen la interpretación que se tenía (y se tiene) sobre las causas y consecuencias del conflicto armado interno. De ese modo, la literatura canaliza aquello que no podía ser dicho en la época de entonces, por medio de las distintas perspectivas que intervienen en los relatos ficcionales. Y es esa variedad de perspectivas que convergen en la producción de cuentos peruanos la que el crítico Enrique E. Cortez ha seleccionado en este libro para los lectores.

Incendiar el presente tiene como objetivo recoger la producción cuentística peruana más importante de la década de los 80's, pero en una lectura interesante que detallaremos posteriormente. Este libro está pensado en cuestionar las antologías precedentes que han tratado de reflexionar los cuentos sobre la violencia política, pues en aquellas no se ha tomado en consideración el carácter sincrónico de sus publicaciones. El libro está compuesto por tres partes sustanciales: la primera es un estudio de Cortez, donde se discute la noción de “archivo”, la cual sirvió como herramienta

metodológica para realizar la selección de textos; la segunda parte, es la selección de cuentos que componen la base del libro; y finalmente, la última parte, conformada por un suplemento testimonial que cierra el libro de manera novedosa.

En la primera sección, el autor-editor nos expone básicamente su concepto de “archivo” y cómo es que sitúa su mirada respecto a la ficción y los sucesos históricos acaecidos en el periodo inicial de la violencia política en el Perú. Esta parte es la más importante del texto, ya que Cortez empleará la categoría del “archivo”, definido como un régimen de enunciación temporal específico, donde la composición de elementos irá modificándose por la elección que realice el “archivista” o *arconte* (como prefiere llamarse en el libro, retomando el término empleado por Jacques Derrida), quien asumirá la función de intérprete histórica y políticamente coherente.

Para complementar el concepto de archivo, el autor insertará la idea del testimonio, puesto que justamente los cuentos seleccionados presentan una peculiaridad enunciativa: “la pulsión testimonial”, como se indica en el libro. Ambas partes, tanto la categoría de “archivo” como el factor testimonial, permitirán tejer, a Enrique Cortez, una lectura singular sobre la ficción literaria de aquel momento, tomando en consideración la literatura como punto de encuentro con la situación política de la época: los cuentos seleccionados entre 1984 y 1989 revelan algo sintomático que aquella realidad no podía ocultar fácilmente, como son las desigualdades socioeconómicas internas de la nación peruana. De esta manera, los cuentos visibilizarán el desencuentro entre la sociedad subalterna y las demandas que deberían ser suplidas por el Estado-nación. Esto no nos quiere dar a entender que la ficción nos dará la respuesta a los problemas sociales. Al contrario, permitirá ver cómo la literatura buscaba representar el conflicto armado desde diversas perspectivas y voces que componen el conjunto social en aquellos tiempos violentos, como fue la década de los 80’s.

La segunda parte está compuesta por la muestra (como denomina Cortez) de cuentos, en la cual figuran: Julián Pérez, Enrique Rosas Paravicino, Zein Zorrilla, Luis Rivas Loayza, Dante Castro, Luis Nieto Degregori, Jorge Ninapayta, Mario Guevara, Walter Ventosilla, Jorge Valenzuela, Walter Lingán, Sócrates Zuzunaga, Pilar Dughi, Cronwell Jara y Carmen Luz Gorriti. Esas ficciones literarias evidencian lo que mencionábamos antes: la participación en la diégesis de narradores-testigos de la violencia política, víctimas, victimarios o personas cercanas a cualquiera de ellas, quienes abordarán perspectivas múltiples para pensar y reconfigurar las polaridades de sentido que se establecieron en la sociedad peruana postconflicto armado. Lo que hay que destacar en esta muestra es la figura femenina que ronda por alguno de los cuentos. Esta no sido estudiada con detenimiento en los últimos años, así que es un punto muy rescatable para posteriores investigaciones que se planteen realizar. Del mismo modo, en ciertos cuentos existe la exploración del desajuste psicológico que sufren los personajes a raíz de la experiencia traumática dentro de la época de la violencia.

La última sección cierra de manera interesante el libro, pues recoge la visión y balance de algunos de los narradores seleccionados en la muestra. Las preguntas que Enrique E. Cortez plantea

refieren al contexto de producción de los cuentos, así como también sobre la idea de generación de los 80's y la autopercepción de los escritores sobre la crítica literaria que ha tenido su obra. Tanto la primera como la última pregunta abren el texto hacia dónde va la propuesta del libro: el presente que sigue insistiendo por este tema aún irresuelto, y la memoria de la situación política y social que rodeaba a los autores seleccionados en el proceso creativo de los cuentos elegidos.

En conclusión, tenemos en *Incendiar el presente* una propuesta que trae de vuelta el papel del tiempo histórico para la crítica literaria que se proponga entablar puntos de contacto con la realidad social. Asimismo, la introducción de la voz testimonial en la literatura es una estrategia que funcionará efectivamente con los futuros lectores que se aproximen al libro desconociendo aquel período histórico que todavía remece la situación social, política y cultural en la actualidad. Y es ese flujo de literatura testimonial de la muestra, el que sirve como estimulante para pensar de manera distinta el pasado, pues lo complejiza de manera multiforme desde las voces silenciadas por aquella máquina de la modernidad capitalista que desea contar los hechos unívocamente.